
JUEVES, PRIMERO DE CUARESMA.

PRPCIPIA en este dia la Misa con el Salmo que David compuso para que se cantara en la traslacion del Arca al monte Sion, exhortando á los judios á que alabasen á Dios, y á los gentiles á que le fuesen á adorar en el nuevo tabernáculo. Este nuevo tabernáculo era la figura de la Iglesia, cuyo establecimiento está aqui predicho, lo mismo que el reino de Jesucristo.

La profecía que se lee en la Epistola de este dia es una de las mas consolatorias, y cuyo cumplimiento vemos despues de la muerte del Salvador. El Evangelio de la misa, comprende la historia de la mujer Cananéa y la Iglesia propone en ella el modelo mas instructivo de la oracion mas perfecta. Como el ayuno debe ir acompañado y sostenido de la oracion, la Iglesia en el principio de la Cuares-

ma nos enseña á orar proponiéndonos este Évangelio que es de San Mateo.

La oración de la misa es como sigue.

Señor, mirad benigno la devocion de vuestro pueblo, á fin de que los que mortifican su cuerpo con la abstinencia, sean fortalecidos en el espíritu por el fruto de las buenas obras. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es del cap. 18 del profeta Ezequiel.

En aquellos dias me habló el Señor, y me dijo: ¿De dónde viene que entre vosotros os servis de aquella parábola que habeis llegado á convertir en proverbio la tierra de Israel, diciendo: ¿Los padres comieron el agraz, y los dientes de los hijos tienen la dentera? Vivo yo, dice el Señor Dios, que esta parábola nunca mas vendrá á seros refran en Israel. Porque todas las almas son mías: como el alma del padre, así el alma del hijo es mia. El alma que pecáre, esa morirá. El hombre que fuere justo, y obráre segun la equidad y justicia, y no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos á los ídolos de la casa de Israel, ni violáre la mujer de su prójimo, ni llegáre á la mujer menstuosa, ni entristeciere á nadie, y al deudor volviere su prenda, y no tomáre nada violentamente, y diere de su pan al hambriento, y cubriere con ropa al desnudo, y no diere á logro, y no recibiere *mas de lo que hubiere dado*, y retrajere su mano de la

maldad, y juzgáre con rectitud entre hombre y hombre, anduviere segun mis preceptos, y guardáre mis derechos para proceder conforme á la verdad; este es justo, vivirá vida *verdadera*, dice el Señor omnipotente.

REFLEXIONES.

Jesucristo con su preciosa sangre ha redimido á todos los hombres de la culpa y del pecado; haciéndonos hijos adoptivos de Dios; pero el hombre, despreciando tan inestimables beneficios, se separa por la culpa de su ternura y se hace esclavo del mundo y sus placeres, despreciando los mandamientos de su ley, y contraviene á los preceptos del decálogo. ¿Y no se avergüenza el hombre cristiano de hallarse constituido en una obli-gacion que desprecia abiertamente sin remordimiento? ¡Ah! que á muchos les falta poco para gloriarse de que son libertinos.

El Evangelio es del cap. 15 de San Mateo.

En aquel tiempo, habiendo salido Jesús de allí, se fué al lado de Tiro y de Sidon. Y hé aqui una mujer cananéa que habia salido de aquella tierra, clamó diciéndole: Ten misericordia de mí, Señor, hijo de David; mi hija es cruelmente atormentada por el demonio. Mas él no le respondió palabra. Y llegándose á él sus discípulos, le rogaron diciéndole: Enviala *consolada*, que da voces tras nosotros. Mas él respondió: No soy enviado sino

á las ovejas perdidas de la casa de Israel. Sin embargo se llegó ella, y le adoró diciendo: Señor, socorredme. El respondió: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarle á los perros. Mas ella dijo: Sí, Señor: porque tambien los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. Respondióle entonces Jesus, diciendo: ¡Oh mujer! grande es tu fé: sea hecho contigo como quieres. Y quedó sana su hija en aquella hora.

MEDITACION.

Considera que orar á Dios es hacer un acto de religion, con el cual se le dá la mayor honra que puede recibir de una criatura, por el que se le le dá el testimonio mas ventajoso de la grandeza y bondad de su sér; y esta es la eficacia de la oracion, y por cuyo motivo se compara el sacrificio; pero ¿por qué no son oidas todas nuestras oraciones? porque oramos mal, y ni aun pensamos que oramos. La oracion es la prueba de nuestra confianza y de nuestra fé es el puerto mas seguro de las borrascas á que estamos espuestos y el mas cercano. Nos pasmamos de que somos tan poco oidos, sin embargo de cuanto nos ha dicho el Salvador de la infalibilidad de la oracion.

No acusemos al Señor de que escasea sus favores, nosotros somos los que le obligamos á que no nos oiga por nuestra poca religion y respeto. Honramos á Dios con los labios rezando solo por costumbre y sin saber lo que hacemos, al paso que un acto tan religioso le profanamos con una

precipitacion irreverente, con posturas indecentes, y con una distraccion de que el Señor hace poco aprecio, para que surta el efecto que apetece-mos ó proponemos. Los que oran con respeto y atencion, tambien hacen infructuosas sus oraciones en el motivo que se proponen. No sabeis lo que pedis, decia el Señor á la madre de los hijos del Zebedeo. Sean siempre cristianas vuestras oraciones, y seremos infaliblemente oidos.

Esta es, Señor, la gracia que yo os pido, haced que yo sea oido.

JACULATORIAS.

Señor, enseñadnos á orar. (S. Lucas 11.)

Dignaos escuchar mi oracion, vos que sois mi Rey y mi Dios. (Psalm. 5.)

PROPOSITOS.

No hay acto de religion mas ordinario que la oracion, y tal vez no hay ninguno en que Dios sea menos honrado. No oreis nunca sino con un profundo respeto, y en una postura de cuerpo que convenga á la oracion. No oreis jamás con precipitacion, porque esta es siempre irreligiosa: vale mas hacer menos oraciones, y hacerlas como se debe. Alejaos de todo lo que puede distraer cuando orais. Cuando oreis, dice el Salvador, *entrad en vuestro aposento, y cerrando la puerta, orad á vuestro padre en secreto, y vuestro padre os recompensará.* (Mateo 6.)

VIERNES, PRIMERO DE CUARESMA.

Todos los oficios de la Cuaresma no se dirijen mas que á inspirarnos una gran compuncion de corazon, y una viva confianza en la misericordia de Dios, y á enseñarnos á orar con humildad, con fervor y con perseverancia. El introito de la misa de este dia es una corta oracion, que contiene todos estos objetos, y que debería sernos muy comun. Está tomado del Salmo 24, el cual es una oracion de las mas devotas que pueden hacerse á Dios y de las mas propias para obtener el perdon de los pecados. No aguardéis mas, Señor, á librarme de mis penas. Considerad mi abatimiento y los males que sufro, y concededme que pueda á lo menos con ellos espirar todos los pecados que he cometido. Es verosímil que este salmo se hiciese, como ya se ha dicho, durante la rebelion de Absa-

lón. El es una oracion afectuosa de un hombre que está afligido, y que abrumado de tristeza, y partido el corazon de dolor, recurre á Dios lleno de confianza en misericordia.

La Epístola repite la misma verdad que la del dia anterior, de que cada uno pagará la pena de su pecado, y que ninguno será castigado por otro, no llevando el hijo la iniquidad de su padre, ni el padre la del hijo. El Evangelio no es ni menos consolante ni menos instructivo.

La oracion de la misa es la siguiente.

Sed, Señor, favorable á vuestro pueblo, y asi como por vuestra gracia haceis que se consagre á vos, fortificadle con el dulce auxilio de vuestra misericordia. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es del cap. 18 del profeta Ezequiel.

Esto dice el Señor Dios: El alma que pecare, esa morirá. El hijo no llevará la maldad del padre, y el padre no llevará la del hijo. La justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él. Mas si el impío hiciere penitencia de todos los pecados que ha cometido, y guardáre todos mis mandamientos, y obráre conforme á equidad y justicia, de cierto vivirá, y no morirá. No me acordaré de ninguna de las maldades que ha cometido: vivirá por causa de las buenas obras que ha hecho. ¿Acaso quiero yo la muerte del impío, dice el Señor Dios, y no se convierta de sus

caminos, y viva? Mas si el justo se apartáre de su justicia, y cometiere la maldad segun todas las abominaciones que suele cometer el impío, ¿acaso vivirá? Olvidadas serán todas las buenas obras que tenia hechas. Morirá por la perfidia en que cayó, y por el pecado que cometió. Sin embargo, dijisteis: no es recto el camino del Señor. Oid, pues, casa de Israel. ¿Por ventura mi camino es el injusto? ¿No son vuestros caminos los torcidos? Porque en apartándose el justo de su justicia, y cometiendo la maldad, en este estado le cojerá la muerte; morirá por causa de las malas obras que ha hecho. Y en apartándose el impío de la impiedad que ha cometido, y en obrando conforme á equidad y justicia, dará vida á su alma. Porque considerando *su estado*, y apartándose de todas las maldades que habia hecho, de cierto vivirá, y no morirá, dice el Señor omnipotente.

REFLEXIONES.

La infinita sabiduría y misericordia del Señor es tan grande que tolera con paciencia las culpas de los pecadores y los recibe con bondad cuando vuelven arrepentidos gozándose por la vuelta de este hijo pródigo, porque se habia perdido el precio de su sangre. Era un alma desesperada y abandonada, y ya sepultada en el sueño del pecado, y este impío se rindió á las amorosas sollicitaciones de la gracia, y avergonzado de sus crímenes, detesta de todo corazón su rebeldía: ¿qué gozo mas sensible puede dar una criatura al autor de su sér?

El Evangelio es del cap. 5 segun S. Juan.

En aquel tiempo era dia de una fiesta de los judíos, y fué Jesus á Jerusalem. En Jerusalem está la piscina probática, llamada en hebreo Bethesda, la cual tiene cinco pórticos. En ellos yacia una gran multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos que aguardaban que fuese movida el agua. Es de notar que un ángel del Señor á cierto tiempo bajaba á la piscina, y movia el agua. Y el primero que entraba en la piscina despues de movida el agua, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese. Habia, pues, allí un hombre que llevaba treinta y ocho años de enfermedad. Al cual, como viese Jesus echado, y supiese que hacia mucho tiempo que estaba enfermo, le dijo: ¿Quieres curar? Respondióle el enfermo: Señor, no tengo á nadie que cuando el agua es revuelta me meta en la piscina. Porque mientras vengo yo, otros antes de mí han bajado. Dile Jesús: Levántate toma tu camilla y anda. Y al punto quedó sano aquel hombre, y tomó su camilla y echó á andar. Era aquel dia sábado. Decian pues los judíos al que habia sanado: sábado es, no te es lícito llevar tu camilla. Respondióles: El que me dió la salud, ese mismo me dijo: toma tu camilla y anda. Preguntáronle pues: ¿Qué hombre es el que te ha dicho: toma tu camilla, y anda? Mas el que habia sido curado, no sabia quien fuese. Porque Jesus se habia apartado de la gente que allí habia. Despues le halló Jesus en el templo y le dijo: ya ves

que has sido curado; no peques mas, no sea que te suceda otra cosa peor. Fuese aquel hombre y contó á los judíos que Jesus era quien le habia curado.

MEDITACION.

Sobre que no se debe contar sino en Dios.

Considera que aun cuando los hombres fuesen ó menos ingratos, ó menos injustos, ó menos mudables, no se deberia contar con su crédito ni con su benevolencia. Los hombres pueden servirnos para que prosperemos pero no para hacernos felices. Todo el apoyo de los hombres no es mas que una caña débil, que no solo se dobla, sino que se rompe. Aun cuando su voluntad no fuese mudables, nada hay mas caduco que su duracion. ¿Son por ventura dueños de sus dias?

Solo Dios es inmutable, esento de pasiones, la misma bondad, y la suprema sabiduria que no está sujeto al capricho ni á la suerte. En Dios hallamos siempre un protector Todopoderoso, un amigo tierno, un Señor indulgente y un buen padre, sin tener nada que temer mientras estamos bajo de su proteccion. Dios solo es toda nuestra dicha y todo nuestro gozo, y en él solo está nuestra bienaventuranza. ¿Quién pues preferirá la proteccion de los hombres á la de su Dios? El hombre, apoyo eaduco, débil, frívolo y vano, no es capaz de permanecer constante en nuestro favor y su amistad mas sincera se desvanece y nada es

mas mudable que su corazon. Maldito aquel que cuenta sobre esos sentimientos. Jamás, Señor confiaré sino en vos solo.

JACULATORIAS.

Yo he puesto toda mi confianza en el Señor, ¿por qué, pues, me decís, vuela con el pájaro á los montes? (*Psalm. 16.*)

He esperado en vos, no permitais que sufra la confusion de haber esperado en vano. (*Psalm. 30.*)

PROPÓSITOS.

Gran locura es contar con el poder y favor de los hombres, conociendo la inconstancia de su corazon. Confia solo en Dios, en su bondad y en su omnipotencia. Puedes valerte de los socorros de los hombres; pero no confia, porque tu confianza será vana. Sirve á Dios fielmente y aviva tu confianza todos los dias, singularmente en la proteccion de su Santísima Virgen. La confianza en nuestro ángel de la Guarda y en los santos es tambien muy útil. Son protectores seguros y amigos con quienes podemos contar seguramente.

SABADO, PRIMERO DE CUARESMA.

EN la Misa de este dia se dicen seis lecciones, como se acostumbra en todos los sábados de las cuatro témporas. La primera leccion es del Deuteronomio, donde despues de ordenar Dios á su pueblo un diezmo trienal para asistir á los ministros del templo, extranjeros, huérfanos y viudas les prescribe una especie de fórmula para obligarle á no tener jamás otro Dios, ni otro Señor. La segunda es del mismo libro, en que igualmente le promete esterminar todas las naciones que le sobrepusasen en poder y fuerzas, siempre que fuese fiel en observar el mandamiento de amar al Señor su Dios. La tercera es del libro segundo de los Macabeos y contiene la oracion que hicieron á Dios Nehemias, Jonatás y los demas sacerdotes, despues de la vuelta de la cautividad de Babilonia

mientras un fuego sagrado consumia el sacrificio. La cuarta es del libro del Eclesiástico, en la que se hace una fervorosa oracion á Dios para que se compadeciese de su pueblo aflijido y maltratado. La quinta es tomada del profeta Daniel y refiere el prodigio de los tres jóvenes que echados en un horno encendido por haber sido fieles á Dios encontraron frescura y cantaron las alabanzas que se repiten en la leccion. Por último la sesta que propiamente es la Epístola es una instruccion que dá S. Pablo á los cristianos de Tesalónica, y un compendio de la moral de Jesucristo y doctrina del Evangelio.

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del capítulo 17 de S. Mateo, y contiene la historia de la trasfiguracion de Nuestro Señor Jesucristo sobre la montaña del Tabor.

La oracion de la misa es como sigue.

Mirad, Señor, propicio á vuestro pueblo y apartad de él, por vuestra bondad, los azotes de vuestro enojo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

La Epístola es del cap. 5 de la primera carta de S. Pablo á los de Tesalónica.

Hermanos míos: os rogamos que corrijaís á los inquietos, que consoleis á los pusilánimes, que sostengais á los flacos, tened paciencia con todos. Cuidad de que ninguno vuelva á otro mal,

por mal antes bien tratad de hacerlos bien los unos á los otros y á toda suerte de personas. Estad siempre alegres; no ceséis de orar; dad gracias á Dios en todo acontecimiento; porque esto es lo que Dios quiere de todos vosotros en Jesucristo. Guardaos de extinguir el espíritu. No despreciéis las profecías. Examinad todas las cosas, y abrazad aquello que es bueno. Absteneos de todo lo que tiene apariencia de mal. El mismo Dios de la paz se digne santificaros en todas las cosas á fin de que todo vuestro espíritu, vuestra alma y vuestro cuerpo se mantengan sin ninguna tacha para el dia en que vendrá Jesucristo nuestro Señor.

REFLEXIONES.

El Espíritu Santo es el fuego que ilustra, el espíritu que abrasa á los corazones en amor de Dios. Este espíritu se apaga en el alma por el pecado, por la tibieza y por una resistencia á la gracia. La fé se debilita siempre, cuando este espíritu se debilita y la corrupcion del corazon estingue en él muy pronto hasta la menor chispa de elevacion. ¿De dónde procede aquella diferencia de gusto, de sentimientos, de conductas de cristiano á cristiano? Con qué fervor, con qué alegría sirven los unos á Dios, con qué indiferencia, con qué frialdad y disgusto desfallecen tantos otros en su servicio! ¿Qué diversidad de conducta entre las gentes de una misma familia, de una misma comunidad religiosa, de una misma sociedad! El espíritu del mundo es el que reina en

aquella persona mundana en tanto que en la otra no está animada mas que del espíritu de Dios. ¿Cuál será, pues, la suerte y la eternidad destinada á estas dos personas?

El Evangelio es del cap. 17 de S. Mateo.

En aquel tiempo: tomó Jesus en su compañía á Pedro, á Santiago y á Juan su hermano, y los llevó á la cima de un monte muy encumbrado, y se trasfiguró delante de ellos. Su rostro apareció resplandeciente como el sol; y sus vestidos se pusieron blancos como la nieve. Inmediatamente se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él. Tomando Pedro la palabra dijo á Jesus: Señor, bueno es que nos quedemos aquí; si quereis, hagamos aquí tres tiendas, una para vos, otra para Moisés y otra para Elías. Aun estaba hablando cuando una nube luminosa los envolvió, y luego salió de la nube una luz que decia; este es mi Hijo muy amado, en quien yo he encontrado todas mis delicias, oidle á él. Al oír estas palabras, los discípulos llenos de espanto cayeron con el rostro contra el suelo. Llegándose á ellos Jesus les tocó y les dijo: levantaos y no tengais miedo. Entonces levantando los ojos vieron que Jesus estaba solo. Y cuando bajaban del monte les intimó Jesus este precepto y les dijo: A nadie digais lo que habeis visto, hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

MEDITACION.

Sobre que no podemos ser dichosos aun en esta vida sino estando con Jesucristo.

Considera que por mas que anhelemos en buscar la felicidad sobre la tierra, jamás ha podido el mundo hacernos felices, y los que han conseguido mas bienes, son los que mas vacío han hallado en todos los bienes criados. Para ser felices es necesario que el corazón esté tranquilo, y en ninguna parte hay menos serenidad que en medio de los bienes, de las honras y de los placeres: solo reina la paz y la abundancia donde se halla Jesucristo, desapareciendo todos los nublados del mundo y haciéndonos gustar mas dulzuras que no comprendemos. Hacedme, Señor, sensible esta verdad por mi esperiencia. Yo veo todo mi bien, oh Dios mio, en unirme á vos.

JACULATORIAS.

Mi alma se une á vos, Señor, y vuestra diestra me protege. (*Psalm. 62.*)
Sí, Dios mio, yo reconozco que toda mi felicidad consiste en unirme á vos, y en poner en vos mi esperanza. (*Psalm. 72.*)

PROPÓSITOS.

Causa admiracion que estando penetrados de

que el mundo no puede hacernos felices, insista-
mos en sus máximas, y abandonemos el princi-
pio de nuestra felicidad, que consiste en guardar
los mandamientos de la ley de Dios y arreglarnos
á las máximas del Evangelio. No hay felicidad fue-
ra del servicio de Jesucristo. No tengamos otro
maestro: seamos fieles discípulos suyos y seremos
dichosos.

DOMINGO, SEGUNDO DE CUARESMA.

Por muchos siglos no tuvo oficio particular este
día á causa de ser extraordinariamente largo el del
sábado anterior por la oracion de las órdenes que
ocupaba á los fieles toda la noche, acabándose por
lo comun la Misa ya salido el sol. El ayuno de
este sábado duraba hasta la mañana del día si-
guiente, y se pasaban sin ningun alimento desde
la comida del viernes hasta la mañana del domín-
go. Este doble ayuno, y el estar en vela toda la
noche á la funcion de las órdenes, llegó á ser no-
civo á la salud, y la Iglesia limitó la colacion de
órdenes á los sábados de las cuatro témporas, y
así se le puso Oficio particular.

La Epístola es de San Pablo, instruyendo á los
de Tesalónica para adelantarse en el camino de la
perfeccion, observando sus mandamientos, agra-

dándole continuamente, absteniéndose de toda impureza y no usando de violencia ni de fraude con su prójimo.

El Evangelio es el mismo que el del día anterior.

La oracion de la misa es como sigue.

Oh Dios, que veis que no tenemos fuerza alguna de nosotros mismos, guardadnos interior y exteriormente, á fin de que seamos preservados de todas las adversidades que pueden afligir al cuerpo y de todos los malos pensamientos que pueden manchar el alma. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del cap. 4 de S. Pablo á los Tesalonicenses.

Hermanos: Os rogamos y exhortamos en el Señor Jesus, que habiendo aprendido de nosotros como debeis proceder para agradar á Dios, procedais de esta suerte adelantando mas y mas. Ya sabeis qué preceptos os he dado de parte del Señor Jesus. Porque esta es la voluntad de Dios, que seais santos, que os abstengais de la fornicacion, que cada uno de vosotros sepa poseer el vaso de su cuerpo santa y honestamente; no dejándose llevar de la concupiscencia, como los gentiles que no conocen á Dios: que ninguno oprima á su hermano, ni le cause perjuicio en ningun negocio; porque el Señor es vengador de todo esto, como os lo hemos ya dicho y protestado. Porque

no nos ha llamado Dios para que seamos impuros, sino para que seamos santos en Cristo Jesus Señor nuestro.

REFLEXIONES.

A pesar de que la voluntad del Señor es que seamos santos, nos dejó libres en el punto de nuestra salvacion, contentándose con presentarnos la vida y la muerte, una bienaventuranza eterna y una eternidad desventurada, dejadnos la eleccion. ¿Podremos dudar el partido que debemos elegir? pero por desgracia el antojo, el descuido y la malicia hacen malograr tan importante negocio como es el de la salvacion. Dios quiere que seamos santos, y nosotros no queremos serlo.

El Evangelio es del cap. 17 de S. Mateo.

En aquel tiempo tomó Jesus á Pedro, á Santiago y á Juan su hermano, y los llevó separadamente á un monte elevado, y se transfiguró delante de ellos. Y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestidos quedaron blancos como la nieve. Al mismo tiempo se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él. Pedro entonces tomando la palabra, dijo á Jesus: Señor, bien estamos aqui: si te parece bien, hagamos tres tiendas, una para tí, otra para Moisés, y otra para Elías. Aun estaba él hablando, cuando una nube resplandeciente los deslumbró: y de la nube salió una voz que decia: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo he en-

contrado todas mis delicias; oidle á él. Al oír estas palabras, los discípulos llenos de espanto cayeron con el rostro contra el suelo. Llegándose luego á ellos Jesus, les tocó y dijo: Levantaos, y no tengais miedo. Entonces levantando los ojos vieron que Jesus estaba solo. Y cuando bajaban del monte les intimó Jesus este precepto y les dijo: A nadie digais lo que habeis visto; hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

MEDITACION.

Sobre el misterio de la transfiguracion.

Considera que el primer designio del Salvador mostrándose á sus apóstoles revestido de gloria, y despidiendo resplandores de luz fué el hacerles ver un rayo de aquella gloria que tenia oculta bajo el velo de su cuerpo mortal, y de que la preparaba en su reino para los que se dedicaren á su servicio. Quería tambien animarles á llevar la cruz, y enseñarles que Dios alguna vez, aunque de paso, hace gustar á los santos aun en este mundo, las dulzuras y alegrías del otro. Así es que la vida de los que siguen á Jesucristo es á la verdad una cruz; pero una cruz que hacen agradables los consuelos celestiales y las delicias del espíritu, verificándose lo que él mismo dice que su yugo es suave y su carga ligera.

Moisés y Elias aparecen á los lados del Salvador como para dar testimonio de que en él era en quien se habian cumplido la ley y las profecias.

La pasion y muerte de este divino Redentor hicieron todo el asunto de su conversacion, como que era la grande obra y el fin de todas las maravillas que Dios habia de obrar en favor de su pueblo. ¡Buen Dios, qué de prodigios en uno! ¡qué de misterios en un solo misterio!

JACULATORIAS.

Si, Dios mio, yo pongo toda mi felicidad en unirme á vos. (*Psalm. 72.*)

No hay mayor desdicha que estar uno des-
apartado de Dios. (*Psalm. 72.*)

PROPÓSITOS.

Si quieres hacer útil el ayuno, aléjate del gran mundo y mortificate en el retiro. La soledad es amarga é insoportable á los mundanos, porque necesitan de la disipacion para aquietar los remordimientos de su conciencia. Huye en todo tiempo de los grandes concursos, especialmente en la Cuaresma, teniendo un dia de retiro á la semana, dando en él de mano á visitar paseos y conversaciones no precisas.